

La expansión de las poblaciones barbacoas en el noroeste de Ecuador

Ronald D. Lippi

University of Wisconsin Marathon County

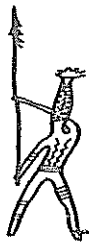
Resumen

Varios cacicazgos y tribus del suroeste de Colombia y el noroeste del Ecuador son clasificados como barbacoas. Barbacoa es una familia lingüística que tiene alguna afiliación con la estirpe macro-chibcha de Centroamérica meridional y del noroeste de Suramérica. En Ecuador los grupos étnicos que aún hablan un idioma barbacoa incluyen los tsáchilas (colorados), chachis (cayapas) y coaiqueres (awa). Los caranqui, otavaleño, cayambe, yumbo, panzaleo y nigua, extintos o que han dejado de hablar su lengua nativa, quizás deben ser incluidos en los barbacoas. En este artículo se consideran datos arqueológicos, lingüísticos, históricos y vulcanológicos para intentar una reconstrucción tentativa de la expansión y migración de estas naciones. ☞

Palabras clave

Familia lingüística Chibcha,

Ecuador



Abstract

Several chiefdoms and tribes of southwestern Colombia and northeastern Ecuador are classified as barbacoans. Barbacoa is a language family that has some affiliation with the macro-chibchan stock of lower Central America and northwestern South America. Within Ecuador the surviving ethnic groups that still speak a Barbacoan language include the tsáchilas (colorados), chachis (cayapas), and coaiqueres (awa). It is very likely that the ethnic groups known as caranqui, otavaleño, cayambe, yumbo, panzaleo and nigua, among others, which are either extinct or no longer speak their native tongue, should also be included as barbacoans. Archaeological evidence from research by this author are considered as well as linguistic, historical and vulcanological data to attempt a tentative reconstruction of the history of expansion and migration of these nations. ☞

Keywords

Chibcha linguistic family,
Ecuador



Fecha recepción
15/02/2005
Fecha aceptación
28/06/2005

La estirpe macro-chibcha y la familia barbacoa

Max Uhle (1888: 466-473) parece haber sido el primer investigador que observó una aglomeración de idiomas que llamó chibcha y la comparó con otros idiomas del noroeste de América del Sur y de Centroamérica. Brinton (1901:189-199) definió la familia barbacoa como un grupo emparentado con el grupo Chibcha. Jacinto Jijón y Caamaño (1940, 1941) puso énfasis en las lenguas barbacoas y en la definición de la estirpe o el filo macro-chibcha. Rivet (1943) y Mason (1950) adoptaron la terminología de Jijón y Caamaño; también lo hicieron Steward y Faron (1959: 22-23). Loukotka (1968: 247-249) presentó una lista de 21 idiomas barbacoas, aunque al parecer muchos no son más que dialectos locales de los idiomas mejor conocidos.

Greenberg (1987) modificó la estirpe macro-chibcha al usar el término chibcha-paez¹; también distinguió entre los pastos (o barbacoas septentrionales) y los cayapa-colorado (barbacoas meridionales). Ruhlen (1991) continuó la nueva nomenclatura, como se ve en la **Figura 1**. Constenla (1991:71-73) añadió a la sub-familia barbacoa septentrional el idioma de los guambianos al postular que su inclusión previa con coconuco

¹ Discrepo de Greenberg porque, en mi opinión, el término macro-Chibcha tiene prioridad.

Figura 1
Estirpe Macrochibcha
(o chibcha-paezan),
tomado de Ruhlén
(1991: 371)

- III CHIBCHAN-PAEZAN [43]:
 - A CHIBCHAN [27]:
 - [4]: *Tarascan, *†Cuitlatec, *Xinca, *Lenca, Paya
 - 1 YANOMAM [4]: *Sanuma, *Yanomami, Yanomamö, Ninam
 - 2 NUCLEAR CHIBCHAN [19]:
 - [2]: *Motilon, *Cuna
 - a MISUMALPAN [2]: †Matagalpa, *Miskito, Sumo
 - b RAMA [2]: Rama, Guatuso, †Guetar
 - c TALAMANCA [4]: *Cabecar, *Bribri, *Teribe, *Borunca
 - d GUAYMI [2]: *Guaymi, Buglere
 - e †ANTIOQUIA [0]: †Kato, †Nurabe, †Anserma, †Arma
 - f ARUAK [4]: †Araque, †Guamaca, *Ica, Cagaba, Chimila, Malayo
 - g CHIBCHAN PROPER [3]:
 - [0]: *†Chibcha, †Sinsiga, †Duit
 - i TUNEBO [3]: Eastern Tunebo, *Centtal Tunebo, Western Tunebo
 - B PAEZAN [16]:
 - [2]: *†Timucua, *Warao, †Kunza, †Beroi, *†Chimu, *Itonama
 - 1 †HUARPE [0]: †Allentiac, †Millcayac
 - 2 †JIRAJARAN [0]: †Ayoman, †Gayon, †Jirajara
 - 3 MURA [1]: *Mura, †Matanawi
 - 4 NUCLEAR PAEZAN [13]:
 - [0]: †Andaqui
 - a CHOCO [8]: *Embera, *Saija, Catio, Caramanta, Chami, Tado, Baudó, *Waunana, †Runa
 - b INTER-ANDINE [2]:
 - i COCONUCAN [1]: *Guambiano, †Coconuco, †Totoro
 - ii PAEZ [1]: *Paez
 - iii †POPAYAN [0]: †Popayan
 - c BARBACOAN [3]:
 - i PASTO [1]: *Cuaiquer, †Barbacoas
 - ii CAYAPA-COLORADO [2]: *Cayapa, *Colorado

fue una equivocación; también quitó el caranqui de esta familia por falta de evidencias². A pesar de que existe consenso sobre la idea de que los idiomas barbacoas deben ser afiliados con la estirpe macro-chibcha es evidente que ocupan una posición marginal. Wheeler (1972: 95) señaló que hay una correspondencia léxica de menos de 10% entre dos idiomas barbacoas y varias lenguas chibchas. Constenla (1991, apéndice VII) no acepta la existencia de una estirpe macro-chibcha pero proporciona evidencias que apoyan un estatus marginal de la familia barbacoa respecto de familias que sí parecen tener alguna afiliación más obvia con la familia chibcha.

Según esos académicos, especialmente Constenla, existen cuatro naciones de habla barbacoa que aún existen en el sur de Colombia y el noroccidente del Ecuador. Los que residen más hacia el norte son los guambianos, alrededor de 10.000 personas en el noreste del departamento de Cauca sobre el flanco occidental de la Cordillera Central. Los coaiqueres son unos 4000 habitantes en el extremo sur de Colombia (Departamento de Nariño) y 1000 al otro lado de la frontera en Ecuador (Provincia de Carchi). Los chachis (cayapas) de la hoya de los ríos Santiago y Cayapas, en la provincia ecuatoriana de Esmeraldas, son unas 3000 personas, mientras que los tsáchilas (colorados), quienes viven cerca de Santo Domingo de los Colorados, en la Provincia de Pichincha, son alrededor de 1500 personas. Aunque los barbacoas de la sierra perdieron sus idiomas nativos con la expansión del quichua³ después de las conquistas inca y española decenas de miles de barbacoas sobreviven hoy día en varias comunidades indígenas de la sierra norte del Ecuador.

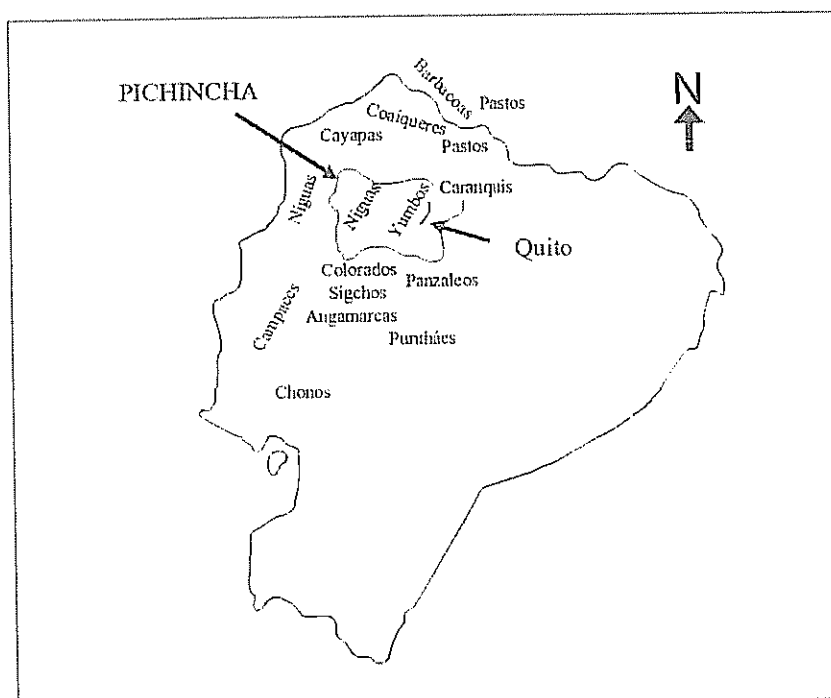
² También discrepo en este asunto, como señalaré más adelante.

³ Quichua es el dialecto septentrional del quechua, el idioma de los Incas que fue diseminado por los Andes durante la expansión del imperio inca y durante el período colonial español.

Idiomas o grupos étnicos barbacoas extintos (Figura 2)

¿Cuántos idiomas más de la familia barbacoa hubo en la época de la conquista española? Jacinto Jijón y Caamaño estudió esta pregunta más que cualquier otro estudioso; aunque sus métodos lingüísticos fueron imperfectos y sus estudios anticuados sigue siendo la fuente principal sobre la lingüística histórica barbacoa. Todos los lingüistas que han estudiado el tema están de acuerdo con que los idiomas usados por los coaiqueres, chachis y tsáchilas son lenguas barbacoas. La única excepción es Enrique Bernárdez (1979), quien atribuye las semejanzas entre los últimos dos (los nombres de las lenguas son chapalaachi y tsafiki, respectivamente) a préstamos, tesis rechazada por los demás investigadores y que no consideraré más en este artículo. Los lingüistas concuerdan en que la lengua de los pastos también pertenece a la familia barbacoa. Las evidencias señalan que la extinta lengua de los barbacoas (una tribu extinguida del extremo suroccidental de Colombia) y la lengua de los

Figura 2
Mapa de naciones indígenas en el Ecuador noroccidental al comienzo del período español colonial (se indican la provincia de Pichincha y la ciudad de Quito)



coaíqueres están estrechamente emparentadas con el idioma pasto. Menos segura es la afiliación de los grupos históricos conocidos por los españoles como yumbos, niguas, panzaleos, sigchos, angamarcas, campaces y caranquis. Ninguno de ellos habló el quichua antes de la llegada al norte del Ecuador de los Incas a finales del siglo XV y de los españoles en el siglo XVI. Los actuales descendientes de los caranquis incluyen conocidas comunidades serranas y quichua-hablantes como otavaleños, cayambes y cochasquís y otras de las provincias de Imbabura y Pichincha.

Quienes han estudiado el asunto consideran que hubo una sola lengua, usualmente llamada caranqui, que se hablaba ampliamente entre los cacicazgos que dominaban los Andes septentrionales del Ecuador desde el río Guayllabamba, al sur, hasta los ríos Chota y Mira, al norte. Beuchar y Rivet (1907) y Buchwald (1908) razonaron que caranqui era una lengua barbaça; esta apreciación fue apoyada por Jijón y Caamaño (1940:79), Paz y Miño (1942:44-46) y Loukotka (1968:249). Esta afirmación se basa, sobre todo, en un vocabulario corto conocido por dos cronistas y por evidencias toponímicas. Aunque no soy lingüista compilé hace algunos años una lista de raíces toponímicas comunes en los territorios caranqui y yumbo que son de afiliación barbaça; investigadores en lingüística comparada han producido listas similares a la mía. La reserva de Constenla en aceptar que la lengua caranqui sea de afiliación barbaça quizás se debe a que no conoce esos léxicos.

Los yumbos no hablaron quichua; Salomon (1997: 52-53) encontró evidencia de que los frailes dominicanos de finales del siglo XVI (misioneros que hablaban y entendían quichua) tuvieron que aprender la lengua de los yumbos para poder trabajar entre ellos. La evidencia toponímica es contundente; por ejemplo el morfema Barbaça *-bi* o *-pi* (agua, río), tan común en el territorio caranqui de la sierra, aún se usa para referirse a un mínimo de 45 ríos o quebradas en territorio yumbo, a pesar de que los yumbos se desvanecieron durante los siglos XVIII y XIX.

Jijón y Caamaño (1941: 546-547) consideró que los yumbos representan la expansión hacia el occidente de los panzaleos de la sierra y que los dos grupos hablaban el mismo idioma; sin embargo, de los muchos idiomas estudiados por Jijón y Caamaño (1940, 1941) el que menos conoció fue el yumba. El capítulo sobre los yumbos se limitó a una página y media y fue dedicado a sus asentamientos más que a su lengua; los otros idiomas recibieron docenas de páginas de análisis.

Salomon (1997:14) cree que el idioma yumba fue afiliado con las lenguas de los grupos étnicos del área de Quito (caranquis y panzaleos). Loukotka también (1968:248) coloca la lengua yumba en la familia barbacoa. Puesto que la lengua yumba parece estar relacionada con la lengua panzalea tanto como con la caranqui, es preciso estudiar también a los panzaleos, sobre los cuales tenemos mayor información. Jijón Caamaño (1940:237, 286) citó a Cieza de León, quien aseguró que las lenguas de los panzaleos y de los caranquis fueron distintas, aunque no indicó si estuvieron relacionadas o no. Jijón anotó que las dos lenguas tuvieron una amplia distribución en la sierra norte del Ecuador. El caranqui se hablaba, sobre todo, al norte de Quito hasta los ríos Chota y Mira; el panzaleo se hablaba desde Quito y el valle de los Chillos, en el norte, hasta Ambato, en el sur. Al sur de los panzaleos vivieron los puruháes de la sierra central. La lengua extinta puruhá fue de la estirpe andina y no macro-chibcha, posiblemente de la familia mochica o chimú (Jijón y Caamaño 1940:396). Loukotka (1968:245-249) clasificó la lengua panzalea como un idioma de la familia páez, que formaría parte de la estirpe macro-chibcha. Parece que la familia barbacoa se dividió tempranamente de la familia páez⁴; sin embargo, Constenla (1991:78) discrepó de Loukotka sobre la relación del panzaleo con el páez por falta de evidencias contundentes. Por lo tanto, considero que la afiliación del panzaleo con los otros idiomas barbacoas es probable pero no está satisfactoriamente comprobada.

⁴ Según Weissnar (1982: 234) el grupo que incluye a los Tsafiki se separó del grupo Páez alrededor de 3000 AC.

Salomon y Grosboll (1986) realizaron un análisis estadístico de antropónimos procedentes de una visita realizada en 1559 a varios pueblos cercanos a Quito y determinaron que hubo una frontera lingüística que, probablemente, corresponde a la frontera caranqui-panzalea. Este límite entre los dos grupos étnicos (o, más precisamente, entre los dos idiomas) también corresponde a la división entre los “constructores de tolas” (caranquis) y los “no constructores de tolas (panzaleos), una distinción hecha por González (1910:11) hace casi un siglo. Aunque Salomon y Grosboll encontraron evidencia de dos grupos distintos de apellidos no negaron la posibilidad de que las dos lenguas hubiesen sido similares.

Otro grupo étnico relevante, los sigchos, vivió al oeste de los panzaleos y al sur de los yumbos; al igual que estos últimos fueron moradores de la montaña en el flanco occidental de los Andes. Al sur vivieron los angamarcas, quienes pudieron haber sido otra agrupación de los sigchos. Ontaneda (2002:13-14) dedujo, a partir de fuentes etnohistóricas, que los sigchos hablaban un idioma relacionado con el tsafiki, lengua de los Tsáchilas y colocó al chapalaachi, tsafiki, sigcho, panzaleo y caranqui en la familia barbaoca. Algunos investigadores (Jijón y Caamaño 1940:390; Reino 1988) anotaron que la situación de los panzaleos en el extremo sur del área macro-chibcha y en contacto con puruháes y otros hablantes de lenguas andinas hizo que su lengua fuera una mezcla con algunos atributos no-macro-chibchas; sin embargo, Jijón (1940) resaltó que un alto porcentaje de nombres cayapa-colorado-caranqui se encuentra en territorio panzaleo.

Los niguas hablaban una lengua similar pero no idéntica a la lengua de los yumbos. Cabello Balboa (1945:62-63), quien sirvió de “vicario de la Provincia de los Yumbos” en la década de 1570, informó que los niguas y los yumbos no hablaban el mismo idioma. Palop (1986:241) concluyó que sí hablaron la misma lengua, una conclusión errónea que se debe, aparentemente, a la confusión en la lectura de una sola palabra en un documento; entendió la palabra *mista* (que quiere decir “mixta”) como *misma*. Hay otra referencia que los “indios de niguas” (en otros documentos se los llama cayapas) hablaron una

mezcla de las lenguas de los yumbos y cayapas (Astorga 1741, citado en Salomon 1997:103). Jijón y Caamaño (1941:108-109) creyó que los niguas y cayapas fueron la misma nación porque los cayapas (actualmente llamados chachis) viven ahora en lo que era antes territorio de los niguas, una conclusión aceptada por Murra (1948:278) y Navas de Pozo (1990:23). Aunque es casi seguro que esta conclusión es equivocada, como expondré más abajo, se acepta ampliamente que la lengua nigua fue afiliada, de alguna manera, con la lengua yumba pero que no fue la misma. Los campaces ocuparon una vasta extensión de la costa central del Ecuador; no existe acuerdo entre los lingüistas sobre la afiliación de su idioma extinto (pudo o no haber sido de extracción barbacoa).

La lista de idiomas de la familia barbacoa en el norte de Ecuador ha aumentado hasta incluir (además de los tres idiomas vivientes: tsafiki, chapalaachi y coaiquer) los siguientes idiomas extinguidos: caranqui, panzaleo, sigcho, yumbo y nigua. Debido al hecho de que las investigaciones arqueológicas que he llevado a cabo se han realizado en el noroccidente de Ecuador no he puesto igual atención a los idiomas del sur de Colombia, aunque es bastante seguro que el grupo comprende guambiano, coaiquer, pasto y barbacoa.

La lexicoestadística de la familia Barbacoa

La glotocronología, una técnica lexicoestadística para estimar el tiempo de divergencia de dos o más lenguas hermanas que es basada en los porcentajes de cognados en el vocabulario (Swadesh 1967), provee un método de datación virtual en la lingüística comparativa. Esta técnica no está libre de detractores; como pasa con casi cualquier método de datación debe ser aplicada con mucho cuidado, especialmente cuando se trata de lenguas orales y no del filo Indo-Europeo. La técnica es apoyada por datos empíricos históricos para algunas lenguas escritas y es de la misma utilidad que varias técnicas arqueológicas que también producen dataciones aproximadas que pueden contener errores sistémicos.

Hasta ahora se han realizado pocos estudios glotocronológicos sobre la estirpe macro-chibcha y la familia chibcha y los análisis similares para la familia barbacoa son escasos. Stark (1985) presentó resultados glotocronológicos que sugieren que la división entre coaiquer y tsafiki-chapalaachi ocurrió alrededor de 50 AC; luego calculó que la diferenciación entre tsafiki y chapalaachi sucedió alrededor de 1000 DC. Constenla (1991) utilizó el vocabulario de Swadesh (1959) para calcular cognados entre los cuatro idiomas barbacoas existentes; luego hizo los cálculos glotocronológicos para presentar valores en términos de años de separación (Tabla 1).

	Tsafiki	Chapalaachi	Coaiquer
Tsafiki			
Chapalaachi	d C. 740		
Coaiquer	1410 a.C.	1770 a.C.	
Guambiano	1770 a.C.	1930 a.C.	1350 a.C.

Tabla 1
Fechas mínimas
de separación entre
los cuatro idiomas
barbacoas existentes
(Adaptada de Constenla
Umaña 1991: 75)

Las fechas de la **Tabla 1** indican que hubo una división temprana de los proto-barbacoas en una rama septentrional (guambiano-coaiquer) y meridional (tsafiki-chapalaachi) alrededor de 1720 AC (calculando el promedio de los cuatro valores de la izquierda e inferiores de la tabla); luego los antepasados de los guambianos y coaiqueres se separaron alrededor de 1350 AC. En cambio, la rama meridional se mantuvo íntegra por mucho tiempo más y la división entre los tsáchilas y los chachis tuvo lugar cerca de 740 DC. Constenla (comunicación personal), quien me guió en la interpretación de estos valores, admite que puede haber pequeños errores debido a cognados no reconocidos o préstamos y resalta que en su trabajo suprimió las desviaciones estadísticas (lógicamente las dataciones no son más que aproximaciones).

Constenla (1991) también realizó un análisis aglomerativo (*cluster analysis*) de rasgos morfológicos y sintácticos de 67 idiomas chibchas, páez y otros, incluyendo los cuatro idiomas barbacoas contemporáneos, y llegó a unos resultados interesantes. La porción relevante del dendrograma que resultó (Constenla 1991, cuadro 5) identifica un subgrupo de idiomas que incluye el tsafiki y chapalaachi relacionados con el páez, mientras que el guambiano y el coaiquer son relacionados entre ellos y luego con esos otros tres. El quechua y el aymara también se afilian con este grupo y todos en conjunto se afilian con los otros idiomas de las familias chibcha y páez. Aunque Constenla no lo menciona me parece probable que la supuesta afiliación con el quechua y el aymara de la estirpe andina resultara de la influencia del quichua sobre los barbacoa-hablaantes durante los últimos siglos. Esto parece aún más probable cuando se considera que el grupo mayor de barbacoas que reside hoy en día en Ecuador, los otavaleños y sus vecinos serranos, han hablado quichua durante cerca de cuatro siglos.

La distinción entre los barbacoas septentrionales (guambiano-coaiquer) y barbacoas meridionales (tsafiki-chapalaachi) es obvia y estos términos son aplicados por varios lingüistas. Como una rama periférica de los macro-chibchas los barbacoas meridionales tienen rasgos andinos y, quizás, amazónicos en sus idiomas y, probablemente, también en sus culturas y genes. Aunque no debe sorprender a nadie que la familia barbacoa muestre un mestizaje lingüístico su parentesco más obvio es con la familia páez y, luego, con la familia chibcha.

Stark (1985) empleó la glotocronología para estimar una división del grupo tsafiki-chapalaachi del coaiquer alrededor de 50 AC mientras que Constenla estimó una separación mucho más temprana, entre 1410 y 1770 AC, como señalé. Stark no parece haber publicado ningún detalle sobre su análisis, así que no se lo puede evaluar. En cambio hay una correspondencia mucho mejor entre Stark y Constenla cuando se trata de la separación del chapalaachi del tsafiki que Stark calculó en 1000 DC y Constenla alrededor de 740 DC.

Debido a la incertidumbre con respecto a estos dos métodos lexicoestadísticos, en especial con la glotocronología, y por los resultados dispares obtenidos por Stark y Constenla estos valores son de utilidad limitada; aún mas, no contamos con valores estadísticos para los idiomas barbacoas extintos. En lo que resta de este artículo trataré de elaborar un modelo de expansión y migración barbacoas sin depender mucho de estas dataciones lexicoestadísticas, excepto cuando existen datos no-lingüísticos que las apoyan.

Un modelo tentativo de migración para los barbacoas ecuatorianos

Consideraciones generales sobre las migraciones barbacoas

Si se acepta la hipótesis de que la población proto-chibcha se originó en Centroamérica meridional (Costa Rica y Panamá), apoyada por la lingüística (Constenla 1991) y por la genética humana (Barrantes 1993), es probable un origen norteño para los barbacoas. Dado que los barbacoas son marginales a la estirpe macro-chibcha la conclusión más prudente es que se separaron de la familia páez unos milenios antes, como postuló Weisshar (1982) cuando habló de una separación hacia 3000 AC.

Reichel-Dolmatoff (1973) parece haber sido el primero que intentó explicar la migración chibcha desde Centroamérica hacia Colombia como la expansión por la sierra de agricultores dependientes del maíz. Esta idea de que la agricultura intensiva fue el instrumento que impulsó hacia el sur la migración ha sido popular pero no probada. Si los proto-barbacoas formaran parte de esta expansión postulada o si fueran una ola migratoria más temprana no se sabe a ciencia cierta pero se puede especular que llegaron muy temprano a Colombia. Sin saber mayores detalles parece confiable que las familias proto-chibcha, proto-páez, y proto-barbacoa avanzaron hacia

Colombia desde el norte. No se sabe si estas migraciones fueron hechas por la sierra pero, eventualmente, sus descendientes se asentaron en la costa, en la sierra y, algunos pocos, en la alta Amazonia.

Desde 1984 he prospectado y excavado en la parte occidental de la provincia de Pichincha y he publicado informes, artículos y dos libros (Lippi 1998, 2004) sobre estas investigaciones que algo tienen que ver con este asunto complicado. He enfocado el trabajo arqueológico en la historia antigua de los yumbos y los grupos antecedentes y en la historia de los Niguas en los sectores más bajos de la provincia. Por medio de estos estudios conozco las evidencias vulcanológicas disponibles para la provincia que indican que hubo períodos sin ocupación humana debido al volcanismo intensivo. Mientras trazo el modelo de migración de los barbacoas me referiré a estos datos arqueológicos y vulcanológicos que proveen dataciones más confiables que las dataciones lexicoestadísticas.

He evitado, a propósito, la inclusión de datos etnológicos en este modelo debido a (a) la escasez de datos confiables y útiles y (b) a mi opinión de que algunos indicadores etnográficos pueden no ser tan confiables como creen algunos investigadores; por ejemplo, mientras que la forma y el estilo de las estructuras domésticas son incluidos, frecuentemente, en los modelos de migración no estoy convencido de que tales rasgos sean lo suficientemente conservadores para ser útiles. Miremos la situación de las tribus de los Grandes Llanos de América del Norte que abarcan varias familias lingüísticas y tradiciones culturales distintas (como athabaskan, siouan, caddoan, utoaztecan, kiowan y tanoan) pero que vivieron en tipis⁵, al menos los cazadores de bisontes; por lo tanto, un estudio basado en el tipo de vivienda de los Grandes Llanos, al menos para los grupos nómadas, nos llevaría por el camino equivocado al tratar de establecer un modelo de migraciones antiguas. Los

⁵ Los tipis son las tiendas altas y cónicas hechas de palos largos y cuero de bisonte tan famosos en las películas del Oeste en los Estados Unidos.

idiomas también pueden cambiar abruptamente, como ocurrió con la “quechuización” de los Andes y de la alta Amazonia, pero ésta es una excepción a la regla del conservatismo y del cambio gradual a través del tiempo. Podemos confiar más en nuestros modelos cuando combinan evidencias lingüísticas, arqueológicas, genéticas, históricas y etnográficas pero sería una situación ideal no muy común.

El modelo de migración barbacoa para el noroeste de Ecuador que presento en este trabajo tiene dos partes. La primera trata de los barbacoas meridionales, su movimiento hacia el sur por las sierras y su expansión posterior hacia el flanco occidental de los Andes. La segunda considera los barbacoas septentrionales y su movimiento hacia la costa y, luego, hacia el sur por las tierras bajas. En ambos casos hay permutaciones que se podrían hacer en el modelo pero he escogido lo que me parece más probable.

Migraciones de los barbacoas meridionales (Figura 3)

Propongo una fisión de las ramas meridionales y septentrionales de la población ancestral barbacoa en el centro o sur de Colombia que pudo haber ocurrido tan temprano como 1400-1900 AC (Constenla 1991:75) o alrededor de 50 AC (Stark 1985:159). Extensas áreas de la sierra norte del Ecuador experimentaron un despoblamiento calamitoso durante el período mal llamado “de Desarrollo Regional”⁶, aproximadamente desde 300 AC hasta 800 DC; existe un consenso general entre los arqueólogos y geólogos en la región de que la baja en el número de sitios en ciertas áreas se debió al incremento en el volcanismo; este también fue el caso en el flanco occidental de los Andes en la provincia de Pichincha (Lippi 1998).

⁶ Por razones que no viene al caso prefiero el término Período Medio, aunque Período de Desarrollo Regional sigue siendo usado por muchos arqueólogos.

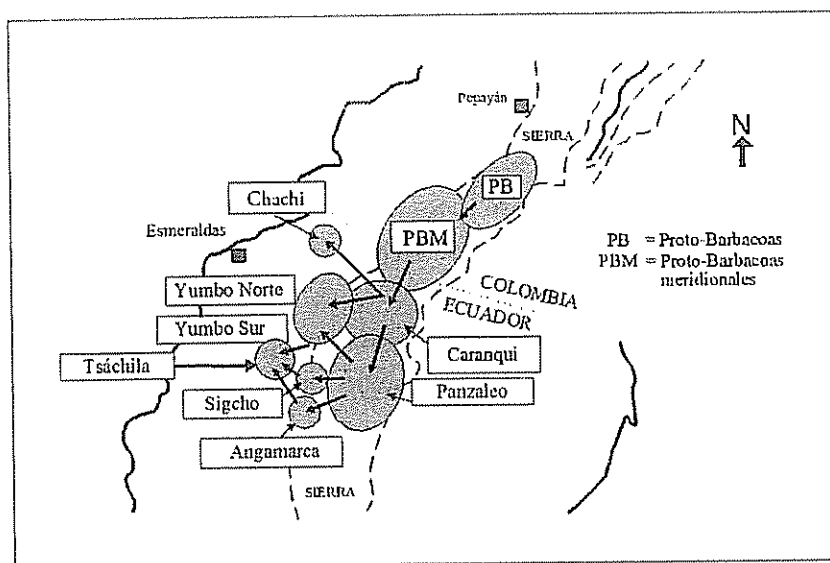


Figura 3
La expansión y las migraciones de los barbacoas meridionales desde el sur de Colombia

Alrededor de 700-800 DC hubo un aumento rápido de población en la sierra y en el piedemonte occidental que pronto resultó en la formación de cacicazgos grandes y pequeños en la mayor parte de la región. Dado este hiato de ocupación y la aparente discontinuidad cultural propongo que la llegada de los proto-barbacoas al norte de Ecuador ocurrió alrededor de 700 DC y que fueron agricultores de maíz cuyas poblaciones crecieron rápidamente mientras se asentaron en zonas fértiles mayoritariamente abandonadas. Es probable que algunos moradores anteriores no barbacoas volvieron a estas tierras al mismo tiempo; este hecho habría producido un crecimiento más acelerado de la población y un mestizaje cultural y biológico. Llamo proto-barbacoas meridionales (PBM) a estos grupos asentados en la sierra y el flanco occidental del norte de Ecuador porque creo que son los antecesores de los dos grupos actuales (tsáchilas y chachis), a quienes los lingüistas llaman barbacoas meridionales.

Presumo que el movimiento por la sierra sur de Colombia hasta lo que hoy en día es la sierra norte del Ecuador ocurrió durante unos siglos y culminó con la colonización masiva y el marcado crecimiento demográfico que se observa en el registro arqueológico hasta 800 DC y que continuó hasta las invasiones

incaicas y españolas. Mientras seguía el crecimiento de población a un paso rápido y se necesitaban más tierras agrícolas las poblaciones de las provincias serranas de Carchi, Imbabura y Pichincha se expandieron hacia el sur. Los PBM que se quedaron en la sierra de Imbabura y el norte de Pichincha fueron los antepasados de los cacicazgos caranquis, otavalos, cayambes, etc. Quienes continuaron hacia el sur (más allá del sitio actual de Quito) fueron los tempranos panzaleos; se los distinguen lingüísticamente de los caranquis, como demostraron Solomon y Grosboll (1986), por sus apellidos y arqueológicamente, como observó González (1910), como los “constructores de tolas” (caranquis) y “no constructores de tolas” (panzaleos). Los yumbos pueden provenir de dos distintas migraciones hacia el oeste de estos dos pueblos que salieron de la sierra y bajaron al bosque nublado y las zonas tropicales húmedas del piedemonte occidental de los Andes. Los yumbos del norte, igual que los caranquis de quienes se derivaron, fueron constructores de tolas, especialmente del tipo distintivo que es la tola rectangular con plataforma. La distribución de estas tolas “piramidales” en territorio caranqui y yumbo parece indicar una migración hacia el suroeste (Figura 4). Los yumbos del sur, igual que los

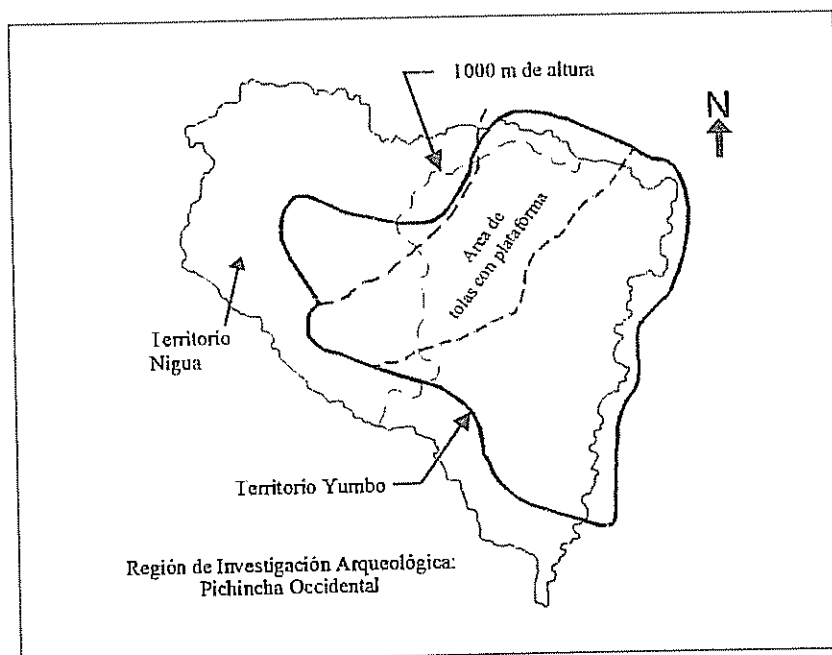


Figura 4
Mapa del territorio
yumbo según las
evidencias arqueológicas
y la distribución de tolas
con plataforma dentro
de aquel territorio

panzaleos, no tuvieron la costumbre de construir tolvas. La migración yumba terminó en el piedemonte de los Andes a unos 1000 metros sobre el nivel del mar (Lippi 1998:324). Sus rutas de intercambio con la sierra fueron muchas e importantes y su cultura material, especialmente su alfarería, es parecida a la de los caranquis y panzaleos⁷. Además del trueque extensivo de alimentos fue importante el intercambio de algodón y de obsidiana entre los pueblos de la sierra y los yumbos. Los yumbos fueron selvícolas orientados hacia la vida en la sierra, de donde se originaron. La distinción entre yumbos del norte y yumbos del sur hecha durante el período colonial por los españoles probablemente refleja estas dos distintas adaptaciones a la montaña occidental de Pichincha; esto también explica por qué las tolvas con plataforma se encuentran, solamente, en una parte del territorio yumbo.

Cieza de León (1962:132-133) señaló que los yumbos y panzaleos fueron parecidos en sentido cultural. El movimiento de grupos panzaleos hacia el flanco occidental en la provincia de Cotopaxi, al sur de Pichincha, dio origen a las etnias sigchos y angamarca, estrechamente emparentados con los yumbos del sur. Después de la conquista española y el severo despoblamiento del piedemonte occidental de los Andes debido a las enfermedades infecciosas traídas por los españoles y a otros factores (Lippi 1998, 2004) vestigios de las etnias angamarcas, sigchos y yumbos del sur se juntaron cerca de la reducción española de Cansacoto, en la parte sur de la provincia de Pichincha. Salomon (1997:80) postuló que los tsáchilas fueron fruto de esta etnogénesis relativamente reciente. Existen datos históricos sobre su migración gradual desde Cansacoto a Co-

⁷ Por *alfarería panzalea* me refiero a la cerámica elaborada por los panzaleos étnicos alrededor del valle de Machachí, en el sur de la Provincia de Pichincha; no me refiero a la alfarería delgada que se originó en el flanco oriental de los Andes y que Jijón y Caamaño llamó, equivocadamente, panzaleo pero que no tiene relación con los verdaderos panzaleos. La cerámica del oriente, que también aparece en muchas regiones de la sierra, debe ser llamada *cosanga* y no panzaleo.

caniguas hasta su sitio actual cerca de Santo Domingo de los Colorados, en el suroeste de la provincia de Pichincha. Esta migración tardía tuvo lugar desde el siglo XVI hasta el XX. Otros investigadores, como Karsten (1988:56), propusieron que los tsáchilas se originaron en la sierra debido al hecho de que asocian algunos nevados volcánicos de la sierra occidental (que no son visibles desde su territorio actual) con espíritus y poderes importantes.

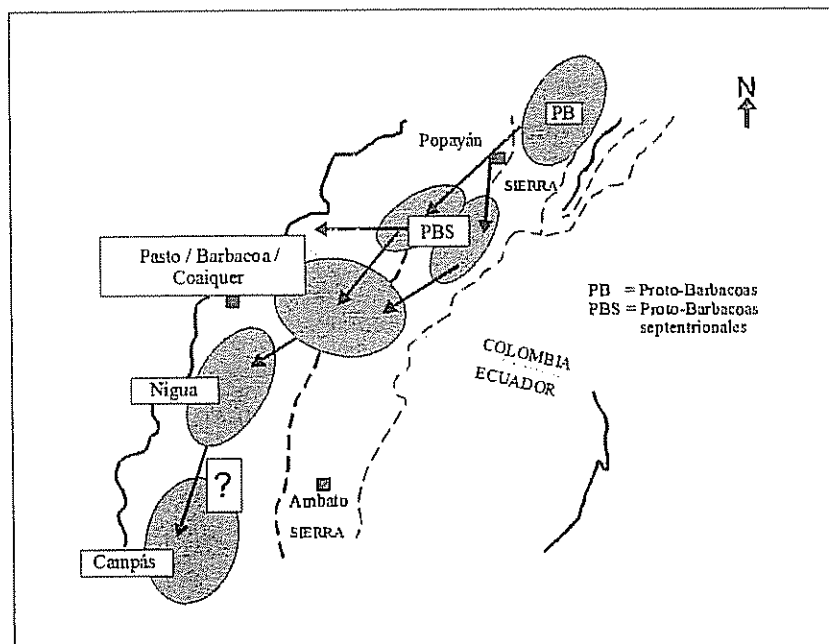
Otra migración tardía de los PBM fue la de los chachis, equivocadamente identificados por Jijón y Caamaño y otros como niguas, moradores de muchos siglos de las planicies costeras de la provincia de Esmeraldas. Los chachis tienen su propia tradición oral sobre una migración desde la sierra de Imbabura (país de los caranquis) cuando huían de los incas o de los españoles después de 1534. DeBoer (1995, 1996: 173-176) encontró evidencias convincentes de que la alfarería de los chachis en la hoya de los ríos Santiago y Cayapas, en la provincia de Esmeraldas, no es una cerámica relacionada con la tradición cerámica local y que fue introducida después de la conquista española. Al haber establecido que los chachis fueron emigrantes post-conquista a la costa del norte de Ecuador DeBoer utilizó la tradición oral y algunos relatos europeos para concluir que la migración chachi de la sierra de Imbabura comenzó en el siglo XVI con el asentamiento final en la hoya de Cayapas-Santiago hasta 1800; aceptó esta conclusión que se basa en evidencias arqueológicas e históricas. Con esta última migración los PBM quedaron en los lugares donde existían los barbacoas meridionales en épocas recientes.

Migraciones de los barbacoas septentrionales (Figura 5)

Después de la partición temprana de los antepasados de los barbacoas septentrionales y meridionales en Colombia la división septentrional siguió su expansión en la sierra central y sur del país, aunque también fueron empujados hacia el sur por grupos chibchas que crecían rápidamente en la sierra central. Estos proto-barbacoas septentrionales (PBS) fueron los

antepasados de coaiqueres y guambianos y se dispersaron por el departamento de Nariño y la provincia del Carchi, al norte y al sur de la actual frontera nacional. Con las tierras serranas más sureñas llenándose de pueblos PBM los PBS migraron hacia el occidente, asentándose en el piedemonte andino y en la planicie costera. No descarto la posibilidad de que la migración PBS hacia el sur comenzó en una época anterior pero que tuvieron que retirarse, posteriormente, por la actividad volcánica durante los siglos V a VII DC. Finalmente se asentaron más hacia la costa. Algunos de estos pueblos, ahora conocidos como pastos, barbacoas y coaiqueres, hablaron idiomas parecidos. Los documentos históricos más tempranos indican que los pastos dominaron la zona desde Carchi y la sierra de Nariño hasta el mar y que la etnia conocida como barbacoa ocupó la zona baja de Nariño. Estas áreas no sufrieron tanto el volcanismo catastrófico y dependieron más de la horticultura tropical que de la agricultura intensiva basada en maíz; por lo tanto, sus asentamientos son más antiguos que los asentamientos de los PBM, quienes ocuparon una zona más árida y rodeada por volcanes activos.

Figura 5
La expansión y migraciones de los barbacoas septentrionales desde el sur de Colombia



Los PBS que vivían cerca de la costa se expandieron más hacia el sur y en pocos siglos llegaron a ocupar gran parte de la zona baja costera del norte de Ecuador, desde el piedemonte de los Andes hasta el mar; es probable que se mezclaron con algunas etnias locales que ya llevaban mucho tiempo allí. Una continuidad parcial en las tradiciones cerámicas apoya esta hipótesis, especialmente en cuanto se refiere a los complejos arqueológicos jama-coaque, atacames y varias fases de la cuenca de los ríos Cayapas y Santiago definidas por DeBoer (1996). Estos pueblos, presuntamente, fueron los niguas mencionados por los españoles. Gracias a varios documentos etnohistóricos sabemos que los niguas ocuparon las regiones situadas al oeste de los yumbos hasta el mar (Lippi 1998:324). Los niguas vivían cerca de la cordillera andina y obtenían obsidiana de los yumbos, entre otros recursos. Es posible que el comercio de obsidiana, más que el de cualquier otro recurso, haya sido el responsable del encuentro entre los PBM y los PBS después de dos milenios o más de separación.

Las poblaciones más antiguas de la costa se mezclaron con los niguas; entre ellas se incluyen los esmeraldeños, considerados por Jijón y Caamaño (1941:486) como derivados de los chibchas o de otra etnia mezclada con chibchas. Más al sur del territorio nigua estaban los campaces, cuyas afiliaciones lingüística y cultural no son seguras. En caso de que fueran una expansión final de los PBM serían los barbaças y macrochibchas más sureños de todos. La hipótesis de Jijón y Caamaño (1941) que propone que los tsáchilas descienden de los campaces es especulativa y va contra el modelo de migración que he presentado en este artículo. El alto grado de similitud entre los idiomas tsafiki y chapalaachi (ambos son idiomas del grupo barbaça meridional) es un argumento a favor de su descendencia en común de los PBM. La hipótesis de Jijón y Caamaño sugeriría que los chachis vienen de los PBS y los tsáchilas de los PBM; esta propuesta es inverosímil porque sus idiomas son muy parecidos. La separación de los idiomas tsafiki y chapalaachi ocurrió hace unos 770-1000 años según Constenla (1991:75) y Stark (1985); esta idea también impugna la hipótesis de una relación cladística campaces-tsáchilas.

Cuando los chachis llegaron desde Imbabura a Esmeraldas en el siglo XVI encontraron grupos que llamaron “indios bravos”, probablemente los niguas derivados de los PBS y lejanamente emparentados con los chachis; esto fue otra reunión relativamente reciente de pueblos barbacoas que estaban separados hacia mucho tiempo.

Comentarios finales

No he tratado extensamente dos elementos que se debe tomar en cuenta cuando se construye un modelo de migración humana. El primero es el asunto del estímulo que las impulsó y el segundo es la pregunta sobre el destino de las sociedades que estuvieron en estas regiones antes de la llegada de los barbacoas. Con respecto al primero he mencionado la razón más explícita propuesta por Reichel-Dolmatoff con referencia a los chibchas de Colombia: las migraciones se debieron a la expansión por la sierra de la agricultura intensiva basada en maíz. También he propuesto que el volcanismo intenso antes de 900 DC. abrió nuevas posibilidades para inmigrantes en el norte del Ecuador. Este segundo punto es apoyado por mayores evidencias que el primero.

En cuanto a la segunda pregunta sobre el destino de los habitantes pre-barbacoas he buscado evidencias de continuidades culturales en las tradiciones alfareras pero las conclusiones que propongo aquí son muy tentativas. También he hablado del mestizaje de distintas poblaciones sin pensar más profundamente en el asunto; por ahora queda sin resolución. Este modelo, si es retenido en cualquier forma, podría ser mejorado en el futuro con el uso más minucioso de los datos arqueológicos y con la incorporación de datos etnológicos, lingüísticos, y genéticos. Sería muy valioso contar con investigaciones genéticas y lingüísticas de las poblaciones barbacoas que existen todavía (no importa que ahora hablan quichua en vez de su idioma propio). La genética humana (especialmente enfocada en ADN mitocondrial, polimorfismos del cromosoma Y y rasgos dentales) pueden ser de mucha importancia para refinar

o corregir este modelo de migración. Estas investigaciones ya han sido llevadas a cabo con éxito en Costa Rica y Panamá con resultados contundentes sobre el origen de los chibchas más antiguos, y es importante hacer lo mismo con respecto a los barbacoas en el noroeste del Ecuador y suroeste de Colombia antes de que sea muy tarde debido al incremento en el mestizaje y la asimilación cultural.

Agradecimientos

Las investigaciones que he llevado a cabo en Pichincha occidental han sido financiadas a través de los años por el Museo del Banco Central del Ecuador, la Comisión Fulbright (Washington y Quito), la Universidad de Wisconsin-Marathon County y su fundación, la Fundación Butler, y la Fundación Maquipucuna (Quito). Noemi Arias corrigió el castellano y Adolfo Constenla me ayudó con una explicación del cuadro glotocronológico (Tabla 1).

Referencias

Barrantes, Ramiro

1993 *Evolución en el trópico. los amerindios de Costa Rica y Panamá*. Universidad de Costa Rica, San José

Bernárdez, Enrique

1979 Lingüística de Esmeraldas: relaciones sincrónicas y diacrónicas. En *Actes du XLII^e Congrès International des Américanistes* 9:343-350.

Beuchat, Henri y Paul Rivet

1907 Contribution a la etude des langues Colorado et Cayapa. *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 4:31-70

Brinton, Daniel G

1901 *The American race: a linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America*. David McKay, Philadelphia. [1891].

- Buchwald, Otto von
1908 Die Kara. *Globus* XCIV: 123-125.
- Cabello de Balboa, Miguel
1945 *Obras*, volumen 1. Editorial Ecuatoriana, Quito. [¿1579?].
- Cieza de León, Pedro
1962 *La crónica del Perú*. Espasa-Calpe, Madrid [1553].
- Constenla, Adolfo
1991 *Las lenguas del Área Intermedia. introducción a su estudio areal*. Universidad de Costa Rica, San José.
- DeBoer, Warren R.
1995 Returning to Pueblo Viejo: history and archaeology of the Chachi (Ecuador). En *Archaeology in the Lowland American tropics: current analytical methods and applications*, editado por Peter Stahl, pp 243-262. Cambridge University Press, Cambridge.
1996 *Traces behind the Esmeraldas shore: prehistory of the Santiago-Cahapas region, Ecuador*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- González, Federico
1910 *Los aborígenes de Imbabura y del Carchi*. 2da edición Sin pie de imprenta, Quito.
- Greenberg, Joseph H
1987 *Language in the Americas*. Stanford University Press, Stanford.
- Jijón y Caamaño, Jacinto
1940 *El Ecuador interandino y occidental antes de la Conquista castellana*. Tomo I. Editorial Ecuatoriano, Quito.
1941 *El Ecuador interandino y occidental antes de la Conquista castellana*. Tomo II. Editorial Ecuatoriano, Quito.
- Karsten, Rafael
1988 Los indios colorados del oeste ecuatoriano. En *Tsáchila: los clásicos de la etnografía sobre los colorados (1905-1950)*, editado por José E. Juncosa, pp 55-78. Ediciones Abya-Yala, Quito. [1924].
- Lippi, Ronald D.
1998 *Una exploración arqueológica del Pichincha occidental, Ecuador*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Consejo Provincial de Pichincha, Quito.

2004 *Tropical forest archaeology in western Pichincha, Ecuador*. Wadsworth, Belmont.

Loukotka, Cestmir

1968 *Classification of South American Indian languages*.
UCLA Latin American Center, Los Angeles.

Mason, J. Alden

1950 The languages of South American Indians. En *Handbook of South American Indians. Volume 6: Physical anthropology, linguistics and cultural geography of South American Indians*, editado por Julian Steward, pp 157-317. Bureau of American Ethnology 143, Smithsonian, Washington.

Murra, John V.

1948 The Cayapa and Colorado. En *Handbook of South American Indians. Volume 4: the Circum-Caribbean tribes*, editado por Julian Steward, pp 277-291. Bureau of American Ethnology 143, Smithsonian, Washington.

Navas, Yolanda

1990 *Angamarca en el siglo XVI*. Abya-Yala, Quito.

Ontaneda Luciano, Santiago

2002 *El cacicazgo panzaleo como parte del área circumquiteña*.
Banco Central del Ecuador, Quito.

Palop Martínez, Josefina

1986 Los cayapas en el siglo XVI. En *Arqueología y etnohistoria del sur de Colombia y norte del Ecuador*, editado por José Alcina y Segundo Moreno, pp 231-252. Banco Central del Ecuador / Abya-Yala, Quito.

Paz y Miño, Luis T.

1942 Lenguas indígenas del Ecuador. La lengua Puruhai. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 22(59):42-74.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1973 The agricultural basis of the sub-Andean chiefdoms of Colombia. En *Peoples and cultures of native South America*, editado por Daniel Gross, pp 28-36. Doubleday/Natural History Press, Garden City.

Reino, Pedro A.

1988 *Los panzaleos*. Ediciones Universidad y Sociedad, Ambato.

Rivet, Paul

- 1943 La influencia karib en Colombia. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1:55-93.

Ruhlen, Merritt

- 1991 *A guide to the world's languages. Volume 1: classification* Stanford University Press, Stanford.

Salomon, Frank

- 1973 Weavers of Otavalo. En *Peoples and cultures of native South America*, editado por Daniel Gross, pp 463-494. Doubleday/Natural History Press, Garden City.
- 1997 *Los Yumbos, niguas y tsáthila o "Colorados" durante la Colonia española: etnohistoria del noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Ediciones Abya-Yala, Quito.

Salomon, Frank y Sue Grosboll

- 1986 Names and peoples in Incaic Quito: retrieving undocumented historic processes through anthroponomy and statistics. *American Anthropologist* 88(2):387-399.

Stark, Louisa R.

- 1985 Indigenous languages of lowland Ecuador: history and current status. En *South American Indian languages. retrospect and prospect*, editado por Harriet E. Manelis Klein y Louisa R. Stark, pp 157-193. University of Texas Press, Austin.

Steward, Julian H. y Louis C. Faron

- 1959 *Native Peoples of South America*. McGraw-Hill, Nueva York.

Swadesh, Morris

- 1959 *Mapas de la clasificación lingüística de México y las Américas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1967 Lexico statistics classification. En *Handbook of Middle American Indians. Volume 5: linguistics*, editado por Norman McQuown, pp 79-116. University of Texas Press, Austin.

Uhle, Max

- 1888 Report. En *Proceedings of the International Congress of Americanists*, pp 466-473, Berlín.

Weisshar, Emmerich

1982 Die stellung des Warao und Yanomama in beziehung zu
den indigenen sprachen Südamerikas nördlich des Amazonas
Disertación doctoral, Universität Eberhard-Karls, Tübingen

Wheeler, Alva

1972 Proto chibchan. En *Comparative studies in Amerindian languages*,
editado por Esther Matteson, pp 93-108. Mouton, La Haya